

Capítulo 213 - ¿Las recompensas del sistema son solo para esto?

[¡TIMBRE!]

[Se realizó con éxito la dominación oral completa sobre la mujer zorro inmortal del Reino Mahayana Medio]

[Recompensa: +8,500 Puntos de Harén, +25,000 Puntos de Vitalidad]

[Se logró llevar al zorro inmortal a su primer clímax oral]

[Recompensa: +5000 Puntos de Harén, +15000 Puntos de Vitalidad]

[Bonificación especial: "Desbloqueo de afinidad con las bestias": todas las mujeres de linaje místico de bestias muestran atracción natural]

[¡TIMBRE!]

[Éxito en la manipulación psicológica: "Elogio tras dominio"]





[La mente del objetivo está completamente reconfigurada: asocia el trato brutal con la recompensa y el afecto]

[Aumento de la calificación de bonos: Akane +15% (actual: 47%)]

[Efecto especial: El objetivo ahora buscará activamente un tratamiento similar como validación]

Los ojos dorados de Akane parpadearon al sentir la calidez de su abrazo penetrar su cuerpo tembloroso. El trato cruel de momentos atrás parecía un sueño lejano comparado con este tierno cariño. Le ardía la garganta, le dolía la mandíbula, pero de alguna manera sus palabras hicieron que todo valiera la pena.

"Yo... ¿yo soy?" susurró con voz ronca, su voz apenas audible mientras un líquido blanco aún goteaba de sus labios hinchados.

La mano de Tianlong continuó sus círculos relajantes sobre su espalda, su toque ahora era suave donde antes había sido despiadado.

—Claro que sí. Mira qué bien aceptaste todo lo que te di —murmuró contra su cabello plateado.

Las notificaciones del sistema destellaron en su mente mientras sentía que su vínculo aumentaba constantemente. Este era exactamente el patrón psicológico que necesitaba: dominio brutal





seguido de tiernos elogios. Reconfiguraba sus mentes para asociar su crueldad con el amor.

"Cariño mío", susurró, acurrucándose contra su pecho mientras sus orejas de zorro se movían de pura satisfacción. La palabra salió con naturalidad, como si la brutal penetración facial hubiera despertado algo en lo más profundo de su corazón. Pero era extraño cómo sentía tanta diferencia entre él y su príncipe; ya fuera por su cuerpo y tamaño, o por su forma de tratarla.

Le resultaba completamente ajeno, a diferencia de cómo recordaba cómo la trataba su marido, manteniéndose a distancia, respetando la etiqueta real. De no ser por su cópula después del matrimonio, quizá ni siquiera se habría embarazado.

Sin embargo, por otro lado, estaba él, este hombre frente a ella, quien, aunque conservaba el recuerdo fragmentado de su amiga, era muy diferente: rudo, trataba su cuerpo como si importara y, en general, algo que jamás habría imaginado, dado lo vulgar que era. Pero al ver cómo sus ojos se dirigían a Yu Xiang, quien tenía el cuello marcado por ese chupetón rojo, sintió como si estuviera ganando una especie de competencia.

¡Golpe!

"Kyaaa~!!?" Sus ojos se abrieron, las lágrimas se esparcieron alrededor mientras sus labios se separaban, brillando sus heridas mientras recibía un fuerte golpe en su trasero antes de un profundo apretón de sus dedos clavándose lo suficiente como para





tirar de su trasero con tanta fuerza que sintió dolor pero no pudo retirarse mientras la sostenía en el abrazo.

Ella apenas pudo hacer una mueca antes de retirarse lentamente mientras sus ojos se encontraban con los de él, llorosos, con su pulgar llegando a su labio que había sido brutalmente agredido lo suficiente como para estar enrojecido de manera antinatural.

"Si su boca puede dar una recompensa tan grande, entonces..." Los pensamientos de Tianlong vagaron mientras sus ojos color carmesí dorado recorrían su cuerpo tembloroso, bebiendo la vista de los enormes pechos de Akane moviéndose con cada respiración entrecortada.

El chupetón de color rosa púrpura de su mordedura anterior se destacaba como una marca de propiedad contra su piel pálida, mientras gotas de sudor mezcladas con rastros de su semen goteaban entre el valle de sus enormes montículos.

Las notificaciones del sistema que inundaban su visión se hicieron a un lado mientras se concentraba por completo en la devastadora mujer zorro arrodillada ante él. Su cabello plateado estaba despeinado, sus ojos dorados aún brillaban con una mezcla de confusión y necesidad desesperada, y sus labios estaban hinchados y enrojecidos por la brutalidad con la que la había agredido.

Pero fue la forma en que ella lo miró, con tanta vulnerabilidad y adoración, lo que hizo que su polla palpitara con renovado hambre.





¿Cómo se sentiría la penetración? El pensamiento lo atravesó sin querer al recordar la firmeza de su mano en su trasero al azotarla, imaginándose penetrando ese estrecho agujero una y otra vez, mientras sus enormes pechos rebotaban y se sacudían con cada embestida salvaje.

Su mano se movió automáticamente hacia su espalda, sus dedos trazando círculos relajantes sobre su piel temblorosa mientras la atraía más hacia sí. El gesto fue suave, casi tierno, un marcado contraste con la brutal penetración facial a la que acababa de someterla.

—Mi querida Akane —murmuró; su voz tenía esa peligrosa mezcla de afecto y posesión que hacía que su corazón se acelerara.

Tianlong rió entre dientes, un sonido que pareció vibrar por sus cuerpos, apretados el uno contra el otro. La tenía justo donde la quería: destrozada, reconstruida y completamente dependiente de su aprobación. Era hora de aplicarle la política de castigo que consolidaría su devoción.

"Aunque aún no te conozco del todo, Akane", dijo, y su tono cambió a algo más formal incluso mientras sus brazos seguían envueltos alrededor de su cuerpo desnudo, "debo agradecerte de nuevo".

Él se apartó ligeramente para encontrarse con sus ojos dorados, su expresión cambió a una de genuina gratitud mezclada con determinación.





"Gracias por ayudarme", continuó, con la voz cada vez más fuerte.
"Quiero vengarme, y nunca pensé que podría conseguir un aliado tan fuerte".

Las palabras impactaron a Akane como golpes físicos. Sus ojos se abrieron de par en par, conmovida, al comprender las implicaciones. Después de todo lo que acababan de compartir —la intimidad, la vulnerabilidad, cómo él había usado su cuerpo para su placer—, seguía pensando en vengarse de su hermano en lugar de recordarla como su esposa.

"Antes de retirarme de aquí", añadió, observando atentamente su reacción. La simple mención de irse la tensó de pánico.

"¿Entonces te convertirás en mi aliado en este viaje?" Sus ojos carmesí dorados se clavaron en los de ella con intensidad depredadora. "¿Me ayudarás a vengarme de ese hombre?"



Akane sintió que el mundo se tambaleaba bajo sus pies. Sus palabras eran como puñales clavados en su corazón, cada una un recordatorio de que, en lugar de pensar en ella como su amada esposa, en lugar de recordar su amor, seguía concentrado en su venganza. Aún sin recordarla por quien realmente era para él.

Sus labios se separaron, pero no emitió ningún sonido. Había esperado —esperado— que su encuentro íntimo despertara un reconocimiento más profundo, algún fragmento de su pasado compartido. En cambio, él le pedía que fuera una aliada, una herramienta en su búsqueda de venganza.

El sonido de pasos acercándose hizo que sus ojos dorados parpadearan.

Yu Xiang se dirigía hacia ellos, sus ojos violetas agudos y calculadores mientras observaba la escena frente a ella.

La mente de Akane corría.

Fuera lo que fuese, necesitaba acercarse a este hombre, más de lo que cualquier otra mujer podría desear. A través de esa cercanía, quizás podría trabajar poco a poco para restaurar sus recuerdos perdidos, para ayudarlo a recordar lo que una vez compartieron.

"Sí", susurró ella, la palabra apenas audible.

Tras ella, captó el fugaz destello de una sonrisa en el rostro de Tianlong: una expresión de triunfo que, abrumada por la emoción, no pudo procesar. No se dio cuenta de que estaba cayendo directamente en su trampa cuidadosamente preparada, de que la estaba añadiendo a su colección de aliados y conquistas.

«Ay», pensó Tianlong con salvaje satisfacción. «Es cierto que el amor enloquece a la gente».

